

## **Ok, boomer. Los viejoven(es) y I@s adolescentes en la biblioteca pública.**

## **Ok, boomer. The young at heart and teenagers in the public library.**

Jordi Bosch Canalias

### **Resumen**

---

El vínculo entre adolescentes y la biblioteca pública no es una entelequia. Este documento se centra en tres elementos esenciales (que se expanden) para conquistar esa relación: el espacio, el profesional especializado y el trabajo comunitario. Para el autor no existe un orden concreto para generar la relación entre el servicio y los adolescentes, sino que cada biblioteca tendrá que tener claro por dónde quiere empezar teniendo en cuenta que los tres elementos son imprescindibles. Espacios concretos, modulables, virtuales, etc., profesional especializado en esta franja de edad (12 a 18 años) y un trabajo comunitario imprescindible para llegar a conocerlos. El texto pretende generar muchas preguntas para reabrir un debate que, muchas veces, preferiríamos cerrado. ¿Qué hacemos con los adolescentes? y, sobre todo, ¿cómo nos relacionamos con ellos si ellos nos consideran *boomers* y nosotros viejóvenes?

**Palabras clave:** *jóvenes, adolescentes, bibliotecario juvenil, fomento de la cultura, vínculo, biblioteca pública*

### **Abstract**

---

The relationship between teenagers and the public library is not an entanglement. This document focuses on three essential elements (which expand) to conquer this link: space, specialized professionals and community work. For the author there is no specific order to generate the

relationship between the service and the adolescents, but each library will have to be clear about where they want to start taking into account that the three elements are essential. Specific spaces, modular, virtual, etc., specialized professionals in this age group (12 to 18 years old) and essential community work to get to know them. The text aims to generate many questions to reopen a debate that, many times, we would prefer closed. What do we do with teenagers and, above all, how do we relate to them if they consider us boomers and us old people?

**Keywords:** *young adult users, teens, teen librarian, culture promotion, public library*

“Todo esto no habría sido posible si no existiese la figura de Jordi que, básicamente, es la cadena que lo engancha todo”.

**Facundo (adolescente de la Biblioteca del Sud de Sabadell)**

## 1. ¡SILENCIO! INICIAMOS

En el año 2016 un adolescente de catorce años llamado Michael me dijo que la mejor biblioteca era la que no existía. Después de llevar a cabo distintas dinámicas y actividades en ese espacio odiado (o eso parecía con su respuesta), el mismo Michael, un año más tarde, se emocionaba con la obra *Emigrantes* de Shaun Tan y hasta construía un poema visual titulado *Monosíntesis* —con un mono de peluche y un diccionario— en una actividad de creación para conocer al poeta catalán Joan Brossa. Michael también tuvo un incidente en la biblioteca y al día siguiente se acercaba con su familia para exponer su versión, hacer (poca) autocrítica y disculparse con “el Jordi de la biblioteca” (después de que se enterara de que estaba muy enfadado). Este pequeño ejemplo es muy significativo porque agrupa los ejes imprescindibles para integrar a este público en nuestro servicio. Una tríada que se expande y contiene muchas aristas. Aquí solo vamos a tratar las que, personalmente, me parecen esenciales. Antes de empezar me gustaría lanzar algunas reflexiones o consejos para las bibliotecas a las que, de alguna manera, les gustaría empezar a vincularse con los y las adolescentes.

**Si como servicio o equipo no os interesan no hagáis nada.** Es más. Haced lo de siempre. Continuar con la concepción de la biblioteca pública que os parece más acertada. Vincularse con los adolescentes de esta manera no es, de momento, obligatorio. Si el servicio no apuesta por iniciar un proyecto que replantee las relaciones hacia ellos o el equipo no acepta este planteamiento será contraproducente para todo el mundo.

**Fácil no es.** En el año 2020 (Armengod; Bosch, 2020) escribí con mi *meja* de profesión —si no conocéis este lenguaje tendréis que empezar a reciclarlos— un artículo donde precisamente hablábamos de si queríamos, realmente, a los jóvenes en la biblioteca pública, y allí enumeramos cuatro elementos imprescindibles para empezar y consolidar la relación que queríamos y queremos con ellos: la humildad, el humor, la empatía y la paciencia. No hablarlos desde la atalaya del conocimiento y entender que tienen muchas cosas que enseñarnos, establecer el humor como efecto enganche —haciendo un guiño a mi colega y experto en estos temas Freddy Gonçalves—, la empatía para entender los problemas que, para ellos, son reales y les afectan y la paciencia como eje

vertebrador de todo. Una paciencia que tiene que tener unos límites acordados y una flexibilidad que tendremos que saber gestionar.

**¿Somos capaces de deconstruir el servicio?** Los adolescentes tienen la capacidad (positiva, desde mi punto de vista) de hacernos replantear el mismo concepto de biblioteca pública. Si el servicio no entiende su etapa vital ¿cómo vamos a integrarlos? El uso del móvil, los trabajos y estudio en grupo como espacio de relación personal, un mayor ruido del que, probablemente, estamos acostumbrados o la posibilidad de comer en la biblioteca son elementos que nos interpelan y que tendremos que preguntarnos si es posible incorporarlos en nuestra realidad bibliotecaria. ¿Es necesario? ¿Es posible?

## **2. LA TRÍADA**

### **2.1. Espacio(s)**

¿Verdad que no se nos pasaría por la cabeza combinar una sala infantil con una sala de adultos? Entonces, ¿por qué las bibliotecas públicas no tienen un espacio para los jóvenes? Si decíamos que la etapa vital de un adolescente no tiene nada que ver con los menores de 12 años (aproximadamente) ni con los adultos, también denominados *boomers*, ¿qué hacemos con ellos? Es imprescindible que las bibliotecas públicas empiecen a construirse con un espacio para los jóvenes. Un espacio modulable, atractivo, funcional, cómodo y, a ser posible, diseñado con los futuros usuarios. Hablamos mucho de proyectos participativos, pero hay que hacerlos reales. Preguntar qué quieren, qué necesitan, cómo lo quieren, llegar a acuerdos, etc. Nosotros, en nuestra biblioteca, convertimos una sala de estudio en un espacio joven y una sala polivalente pasó a ser la sala de estudio. No quitamos servicios, sino que los distribuimos de una forma más funcional para todos y está claro que si no tenemos un espacio previamente construido y diseñado habrá que observar las posibilidades que puede ofrecer nuestro espacio físico. Si nuestra biblioteca es pequeña o vemos que no hay posibilidad de tener ese espacio físico de forma permanente también podemos pensar en franjas horarias dedicadas a los jóvenes o centrarnos en espacios y servicios virtuales en las redes sociales que ellos utilicen —cuidado porque cambian constantemente— y que pueda vincularlos a la biblioteca de otro modo, aunque la idea final tiene que ser que vayan a nuestro equipamiento para empezar la relación con ellos y ellas.

### **2.2. Bibliotecari@s juveniles. Viejóvenes al poder.**

La expresión “*ok, boomer*” tiene un significado especial, ya que lo utilizan los adolescentes para silenciar o hacer befa de argumentos o explicaciones que hacemos los mayores alrededor de un tema

determinado y que ellos ven como paternalistas. Hay una línea muy fina entre aquello que separa ser un *boomer* de un *viejoven* —esta expresión dedicada a los que tenemos el complejo de Peter Pan—. Y lo mejor es que nos reconozcan por la segunda. Entonces está claro que necesitamos profesionales que conozcan el mundo adolescente y que tengan dotes relacionales para establecer diálogos, generar confianza, aprender mutuamente, construir y participar de la biblioteca, porque nuestro servicio es, también, de ellos y ellas. Esta figura es necesaria. En el 2018 (hace ya 5 años) mis compañeras de trabajo Júlia Baena y Gisela Ruiz y yo mismo escribimos un artículo titulado *El bibliotecario juvenil: un imprescindible* (Baena; Ruiz; Bosch, 2018) donde mostramos la importancia de tener esta figura en las bibliotecas y configuramos un decálogo para entender aquello necesario que tenía que tener el profesional. La evolución no ha sido muy positiva. Aún tenemos que preguntarnos, del mismo modo que tenemos bibliotecarias infantiles, ¿por qué no tenemos bibliotecarias juveniles? Para esta experiencia hablé con unos cuantos adolescentes de nuestra biblioteca —algunos históricos y otros actuales— que, de algún modo, habíamos conseguido vincularlos con nuestra biblioteca. Hablé con Anna, Laia, Victòria, Salima, Maryam, David, Carla1, Marta, Oscar, Carla2 y Facundo. Les hice dos preguntas:

- ¿Por qué es o ha sido importante para ti la Biblioteca del Sud de Sabadell?
- ¿Crees que es importante la figura del bibliotecario/a juvenil?

Dos preguntas sencillas que respondieron bastante rápido —aunque algunos me dejaron en visto—. Todas tenían un eje común y es que el vínculo con la biblioteca había sido y es afectivo. Estamos hablando de emociones y experiencias positivas: un espacio propio donde poder conocer gente o estar con las amistades, donde se hacen actividades que han seleccionado ellos, donde crean y alimentan su propio espacio, donde construyen la colección de la biblioteca y hasta un sitio donde pueden merendar (siempre y cuando dejen el espacio igual que lo habían encontrado).

De hecho, este texto está encabezado por la frase de Facundo que contestó con un audio que me gustó especialmente porque hablaba de mi figura —y no se trata de personalizar sino de mi experiencia concreta— como “la cadena que lo engancha todo”. El símil de la cadena de transmisión me pareció muy acertada, ya que el bibliotecario/a juvenil tiene que conectar a los adolescentes con el espacio, con las actividades, con la colección, con la normativa, con otros usuarios de la biblioteca, con los servicios y, por encima de todo, significarlos, es decir, saber quiénes son. Eso tiene una importancia abismal. Podría haber hablado del joven1, joven2 y así sucesivamente pero no habría sido sincero. Conocer sus nombres, qué les gusta, qué hacen, cómo viven o sobreviven (depende de con

quién hables), qué les preocupa, es muy importante para saber como compartir una etapa muy significativa en sus vidas y que puedan expresarse en un espacio seguro. Una de las misiones de la biblioteca pública es fomentar la lectura, la alfabetización informacional, pero también, el espíritu crítico. ¿Somos capaces de hacer lectores? ¿Cómo se hacen lectores? Si estos chavales no salen de la biblioteca leyendo ¿hemos fracasado?

### **2.3. Trabajo comunitario. El eje del bien.**

Los y las adolescentes pueden llegar a la biblioteca de muchas maneras. Desde la infancia —porque han pasado la primaria en la biblioteca—, como usuarios nuevos porque la biblioteca es donde se estudia y trabaja mejor —tienen esa concepción— o como espacio social donde están las amistades. No es lo mismo que los conozcamos desde pequeños a que aparezcan con catorce años sin haber pisado la biblioteca anteriormente. O tampoco aquellos que se aproximan para estar con una compañera o, sencillamente, para ligar. Tenemos los que se aproximan a nuestro servicio por su propio pie e interés. Pero hay todo un grupo de adolescentes que, si no salimos de la biblioteca o interactuamos con otros equipamientos y servicios culturales, educativos, sociales, etc., no van a saber nunca que existe la biblioteca. Y aquí es donde hay que actuar. La biblioteca pública tiene que tener un contacto permanente con los espacios donde están estos chicos y chicas. Lo llamo el eje del bien porque con una relación fluida y constante vamos a ahorrarnos mucho tiempo para conseguir objetivos comunes. Pero, Jordi, ¿de qué estás hablando?

- Centros educativos

Los espacios por excelencia donde vamos a encontrarlos. Ofrecer visitas escolares, formación de usuarios en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) es esencial. Pero es muy importante hacer visitas que les generen una vinculación afectiva con nuestro equipamiento. Todo aquello que explicamos se puede contar de mil maneras distintas y tenemos que encontrar la que mejor capte su atención sin que eso quiera decir dejar de lado conocimientos.

Si nos desplazamos al centro educativo será más complicado porque nos insertamos en un espacio relacionado con aquello académico y nos pueden vincular con lo obligatorio. Entonces, recomiendo encarecidamente que el alumnado vaya a la biblioteca y las sesiones se produzcan en nuestro servicio.

- Ludotecas

Otro espacio donde los encontramos. Es distinto al centro educativo, aunque el objetivo sea muy parecido. Aquí hay una atención más individual y la palabra *lúdico* entra en escena. La vinculación con este tipo de servicios también es esencial y lo explicaré en la tercera parte.

- Servicios Sociales (Mediación)

Dependerá de la situación de la biblioteca, pero siempre es importante tener un contacto con los servicios de mediación comunitaria por si en algún momento hay que gestionar algún conflicto o, sencillamente, necesitan un espacio seguro donde los adolescentes pueden intercambiar sus impresiones.

- Espacios jóvenes

Los servicios por excelencia y a los cuales nunca vamos a querer sustituir. Es aquí donde tenemos que tener un lapso de tiempo para que nos dejen explicar a los adolescentes que van a ese espacio los servicios que les ofrece la biblioteca pública. Hay que saber que muchos de los adolescentes siguen teniendo una concepción de la biblioteca pública anclada en los años ochenta donde el modelo de biblioteca pública estaba muy alejado del que tenemos ahora.

- *MDLR*

Si alguien no conoce esta expresión voy a ilustrarlo. Se hizo muy famosa a principios del año 2022 a partir de una canción de Morad —hasta da nombre a un álbum suyo— y en francés es *mec de la rue* que significa *chico de la calle*. Este también es un espacio donde hay que trabajar de manera comunitaria: la calle. No estoy diciendo que haya que salir de la biblioteca con un cartón publicitario gritando: “Adolescentes, venid aquí” sino saber dónde se reúnen para hacer deporte, comer pipas, hablar o, sencillamente, ser ellas mismas. La calle también forma parte del espacio comunitario que engloba la biblioteca pública y hay que saber que la mejor difusión de nuestro servicio la va a hacer un adolescente. Tú puedes explicar cincuenta veces las maravillas de la biblioteca pública, pero si consigues que un o una adolescente te haga publicidad de tu equipamiento tienes mucho ganado.

## **Una experiencia real como la vida misma**

Nuestra biblioteca empezó con un trabajo comunitario muy importante. La relación con los centros educativos y con la ludoteca del barrio. Hacíamos muchas formaciones y visitas escolares y eso nos ayudaba a empezar a conrear ese vínculo con los adolescentes. Hablamos con la ludoteca y les planteamos si una vez al mes podían ir con treinta chavales a la biblioteca para empezar a deconstruir la idea preconcebida que tenían. Hacíamos dinámicas lectoras, animaciones culturales, algunos juegos, espacio para que nos mostraran sus habilidades, etc. Allí conocimos a Michael, Maryam, Munyang, Daniela, Fatima, Oumaima, Ángel, Brahim y un sinfín de personas extraordinarias que, a día de hoy, siguen teniendo un recuerdo muy bonito de la biblioteca. Sí, hubo sesiones en las que que, al terminar, necesitábamos sentarnos mi compañera Gisela y yo y nos preguntábamos: ¿qué estamos haciendo? Pero empezamos a ver los frutos viendo que se acercaban a la biblioteca para hablar con nosotros, para estudiar o encontrarse con sus amistades. Y ahí fue cuando hicimos el cambio y definimos el espacio joven donde la normativa que teníamos quedaba en el aire. Un espacio que creamos con Marta, Carla, Facundo, Martín, David, Erica, Ariadna y empezamos con una simple pizarra que nos servía de espacio comunicativo. Recomendaciones de libros, fragmentos que se encontraban, leían y opinaban. Un espacio para pedir actividades que luego hacíamos y donde ver a veinte chicos y chicas compartiendo saberes y tiempo era y es maravilloso.

No sé decir si la Biblioteca del Sud ha hecho adolescentes lectores —aunque tampoco sé qué quiere decir eso— pero lo que sí sabemos es que hemos conseguido crear un vínculo afectivo de un espacio y servicio de biblioteca pública mediante la figura imprescindible del bibliotecario juvenil —aunque *viejoven*, nunca *boomer*— capaz de conectar y establecer un diálogo persistente con estos chicos y chicas y con la comunidad.

Esta experiencia está dedicada, exclusivamente, a ellos y ellas.

## Bibliografía

- Armengod, Emma; Bosch, Jordi. «Volem els joves a la biblioteca pública?». *Item: revista de biblioteconomia i documentació*, 2020, Vol. 2020, Núm. 69, <https://raco.cat/index.php/Item/article/view/376631>. [Consulta: 13/05/2023]
- Baena, Júlia; Bosch, Jordi; Ruiz, Gisela. «El bibliotecari juvenil: un imprescindible». [en línia] *15es Jornades Catalanes d'Informació i Documentació*. Barcelona, 2018. <http://www.cobdc.net/15JCID/wp-content/uploads/2018/06/Exp27.pdf> [Consulta: 13/05/2023]
- Silva, Freddy Gonçalves da (2018). *La nostalgia del vacío: la lectura como espacio de pertenencia de los adolescentes*. Zaragoza: Pantalia.